

EL EXTRANJERO

De Peregrinos y lugares santos

HOMERO MORENO

“El conocimiento de los ‘pequeños misterios’, que corresponde al conocimiento de las leyes del ‘devenir’, se adquiere recorriendo la ‘rueda de las cosas’; pero el conocimiento de los ‘grandes misterios’, siendo el Conocimiento de los principios inmutables, exige la contemplación inmóvil en la ‘gran soledad’, en ese punto fijo que es el centro de la rueda, el polo invariable a cuyo alrededor se cumplen, sin que él participe, las revoluciones del Universo manifestado”.

René Guénon, *Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo*,
“A propósito de las peregrinaciones”.

La historia sagrada o la mitología de todos los pueblos debemos de encararla como un influjo vertical que desciende y se plasma en la grafía de la tierra, aquí abajo en su horizontal, dibujando o trazando diamantes centrales en todas las civilizaciones tradicionales y por ende formando la vida íntegra de la humanidad en un magnífico entrelazado, o mejor en un invisible tramado que circunda a la Tierra toda. Por eso cuando todos los pueblos tradicionales nos refieren a sus ciudades o lugares como sagrados y por ende centrales, efectivamente eso son, y es una verdad a todas luces ya que cualquiera de estos puntos ubicados en la superficie de nuestro globo terráqueo es un mero reflejo de lo alto cuyos designios le otorgan esa cualidad central y que indudablemente nos marcarán un posible radio o radios que nos conducirán hasta el centro mismo de la esfera o bien, en otro nivel o plano, al centro mismo del Ser.

Los peregrinajes cualesquiera que estos sean no son, estrictamente hablando, necesarios. Aunque hay uno que podemos marcar como ascendente y ese sí que es indispensable para todo aquel que haya despertado o salido de la muerte, esa que es el deambular sin un sentido por este mundo. En tanto el viaje ascendente y su transcurrir no se dan exclusivamente en el tiempo o espacio que conforman el primer plano de la manifestación. Es más bien ese viaje que implica de por sí no sólo sus muertes y renacimientos, sino y precisamente por eso mismo, toda una transformación del ser y que operará en un sutil plano dándose paulatinamente como un pasaje que circunda y finalmente traspasa de lo virtual a lo real, y que por ello mismo se da a partir de un ámbito espiritual, completamente relacionado con lo intelectual, lo cual por supuesto no se separa ni un instante de lo operativo y por ende real.

Pensemos en los distintos rituales que se realizan en diversas etapas y organizaciones, sucediendo estos casi siempre en un marco virtual y donde los grados se quedan por lo general como letra muerta no tornándose reales, situación que como hemos visto, acontece muy por lo general en estos tiempos.

Sin embargo, recordemos que los símbolos y sus ritos contienen en sí mismos las semillas del posible fruto y hemos de decir que intentaremos por ello abordar un punto correlacionado con este tema. Resulta significativo que en algunas organizaciones iniciáticas se tenga que dar todo un recorrido, viaje o peregrinaje para final y nuevamente regresar al sitio de donde se partió, siendo idealmente el participante otro. Piénsese que este punto es, al mismo tiempo, un lugar oscuro, casi sin luz en cierto momento de la estancia (como la caverna), el cual no obstante se convertirá en el eje conductor de nuestro camino, ya que es esa ubicación la que tiene las cualidades necesarias para reunir los opuestos y complementarlos.

Es ese eje que nos sitúa en el Norte. Y es que este eje es eminentemente Polar marcando por ello clara y contundentemente la directriz que no es, efectivamente, ni Oriental pero tampoco Occidental. Finalmente el aprendiz regresará al punto de partida debiendo no obstante recorrer las direcciones todas del templo y al final de su camino iniciático apuntar o seguir la dirección Polar, como en un símil, en busca de la comprensión del cosmos entero y de su propio e interior microcosmos, para simultáneamente y sólo así entonces ubicarse en el Centro, en un eje no visible que le servirá siempre de imprescindible guía.

A pesar de ello sabemos que para una buena parte de los seres se torna necesario emprender ciertos recorridos externos para poder palpar o comprender el proceso que se gesta dentro de su sí mismo, es decir, del iniciado o del peregrino; y entonces en otra octava más abajo se ofrecen esos otros deambulatorios que transitan en ciertos lugares sagrados de nuestro planeta. No obstante, lo que opera en las capas internas, puede prescindir de ese deambular exterior, dándose en un ámbito interno y muy real, aunque esto aparentemente no se vea o se perciba, y sin embargo ocurre una transformación en todas las “funciones”, si se quiere llamar así, de la vida.

Paulatinamente uno comprenderá que deja de ser de este mundo, de la mirada profana, para silenciosamente ingresar a otro estado del Ser, que en ningún instante dejó de ser el mismo. Esto acontece, insistimos, desapercibidamente para la gran mayoría de las personas e incluso –en un cierto sentido– para el que lo vive, pero no por eso el recorrido dejará mínimamente de operar. Es más, todo se torna suprarreal o mejor, las cosas y situaciones adquirirán su justa dimensión en el sitio que les corresponde y según les ha sido asignado en la manifestación de la Naturaleza.

Sumamente importante es no olvidar que “la parte” esencial siempre ha estado ahí sin inmutarse y afectarse por nuestro transcurrir y que es sólo atravesando las distintas pruebas de los elementos –como Hércules con sus doce trabajos o el transcurrir y las aventuras de los Argonautas– que podremos acaso mediante esos viajes del Ser, y que toma como mero pretexto los peregrinajes físicos, recordar que somos parte de Eso. Pensemos que para verdaderamente estar en el Todo, debemos de comprender que es necesario dejar de ser extranjeros en todos los planos de la manifestación –lo único que

se abandona es la visión profana de la vida— para llegar a esa comprensión total de que el Todo está, efectivamente, en Todo.

Sin embargo ¿no es acaso el corazón la morada de los dioses y nuestro único maestro a seguir más allá de las personalidades?, asimismo ¿no es ese espacio sagrado la tierra de los elegidos, de los vivientes o de los bienaventurados?, ¿no es nuestra caverna un reflejo del Todo y por ende el espacio íntimo y verdadero donde conciliamos y concordamos con el Ser y el No Ser? Efectivamente, es este sitio ideal, como Platón conceptualiza este vocablo, en el que el peregrino encontrará su lugar de descanso y su verdadero tesoro, ahí mismo en esa concavidad o morada íntima donde se lleva a cabo toda reflexión, visión e inteligencia. Visitar constantemente el profundo sitio oscuro al mismo tiempo que luminoso, y rectificando encontrar los tesoros de toda maravilla. Aquel lugar que no es otro sino la divina morada y la Patria Celeste. Ese espacio donde se funden los misterios llamados menores con los mayores de los cuales difícilmente se puede expresar pues es precisamente indescriptible pero si vivenciable, Dios mediante y con la gracia del Espíritu.

No es posible ni deseable dejar de operar en este mundo, tan sólo adquiriremos herramientas varias para poder hacer más amable y habitable la tremenda exigencia del solitario peregrino en medio de una muchedumbre muerta, al mismo tiempo que nos encontramos con una gran gama de posibilidades de digna admiración al ver que “esos” no son “otros” que “parte” del Todo y por ende de “uno mismo” que no “somos” otra cosa que “formas” de la misma fuerza y energía que se manifiesta en este mundo de determinada manera. Naturaleza que contiene todo lo manifestable y por ende al Ser mismo pero que nunca ha estado separado ni un instante de lo que no alcanza o decide a no manifestarse y que conforma aquello que llamamos el No Ser.

Como podemos comprender una parte inicial de este proceso, implica trabajar con la obra al negro o materia negra, ya que es esta donde finalmente se nos otorga la posibilidad de poner en práctica todo lo aprehendido y actuar aparentemente no actuando. La alquimia tiene muchos niveles de entendimiento y de realización.

*
* * *

“Mientras que San Juan corresponde al punto de vista puramente metafísico de la Tradición, Santiago correspondería más bien al punto de vista de las ‘ciencias tradicionales’; e incluso sin evocar el paralelo –sin embargo asaz probable– con el ‘Maestre Santiago’ del ‘Compañerazgo”.

René Guénon, *Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo*,
“A propósito de las peregrinaciones”.

Desde Santiago de Compostela, campo estrellado que observa los celestes viajes y que nos ofrece un recorrido a lo largo de elementos varios como el bastón o caña que simboliza lo vertical, masculino y activo; o la concha que es lo horizontal, femenino y receptivo. Elementos estos conjugados en el athanor

del peregrino –o tal vez noble viajero– donde transporta consigo mismo estos sagrados símbolos para hacer posible su transitar. Los mundos efectivamente están empalmados.

Un camino que nos conduce al “fin de la tierra”, *Finis Tërrea*, el Finisterre, ya que no es en el Campo de Estrellas donde debe uno parar, sino traspasar eso que creemos es el límite llegando al punto donde ni las estrellas son, más allá del camino blanco o de leche (en el lenguaje alquímico el punto intermedio de la obra) es decir, en ese paraje del recorrido de Santiago que sigue a la Vía Láctea y que así desde la tierra, observa el cielo, estupefacto. Más, como decíamos, será incompleto todo recorrido hasta no dar el siguiente paso e incluso inútil, desde un punto de vista tradicional, sin una previa comprensión de lo que se realiza.

Debemos de reconocer que el tema de cualquier lugar sagrado específico y de su peregrinaje da para todo un trabajo aparte, sólo retomaremos dos o tres puntos. Piénsese en lo que implican los juegos en el transcurrir de cualquier iniciado y sus múltiples pruebas, los juegos no por un mero divertimento, sino aquellos que implican las pruebas, trampas, laberintos, recompensas y la anhelada meta; ahí tenemos el ejemplo del juego de la oca, tan emblemático para la ruta Jacobea y otro más como el de serpientes y escaleras, ni que decir del juego de naipes que le dio vida a todos los modernos mazos de cartas, así es, nos referimos al Tarot. Donde, por cierto, nuestro Loco tendría mucho que decirnos pues ¿no es acaso en su aspecto exaltado este viajero-peregrino y por excelencia, el eterno enamorado del Conocimiento y de la Vida?

El aprendizaje ciertamente conlleva rigor pero también amor y no hay juego más serio que el juego de aprehender a ser con el Ser, donde en verdad nos topamos con puertas sin salida, calabozos, brujas, magos, serpientes y escaleras; pruebas todas que nos van mostrando, al salir victoriosos de ellas, a que casta pertenecemos. Hay que saber escuchar la caverna. Siempre un punto intermedio, siempre el camino justo y medio, no los extremos, ¡siempre la balanza de oro en nuestros juicios! de lo contrario serán prejuicios los que tomen el control de nuestros actos. Es como diría Platón, aprehender el arte de la *psicostasia*, y que es ese que con el nivel en su balanza nos permite pesarnos a nosotros mismos, ya que pesar a las almas ajenas es exclusivamente tarea de los dioses.

Y hemos de enfatizar categóricamente que ni lejanamente pretendemos marcar una línea, pues eso sería completamente inapropiado para un camino iniciático, ya que uno debe siempre de observar y escuchar en lo interno. El camino iniciático es irreplicable y siempre distinto para cada quien, nadie puede arrojarle el derecho sobre los demás de qué deben de hacer, pensar o actuar, lo cual por lo demás es una mera ilusión.

Y en fin, regresando a nuestro punto del recorrido de la ruta jacobea, sobre el Pico Sacro, tras franquear el puerto montañoso de La Oca, se supone descansa el cuerpo de Santiago. Todos estos elementos, pensamos, pueden verse como un crisol en tanto la realización de la Obra Magna u obra maestra. Es a partir de esto, aunque no sólo, que se nos otorgarán aquí en lo bajo, un

cierto saber para aplicar desde lo alto, las distintas técnicas verdaderamente teúrgicas y que iremos puliendo con largos años de aprendizaje. En un cierto orden de ideas, es como entrar en sintonía con las fuerzas celestes y telúricas y con las rutas entrelazadas y que por cierto, en muy diversos puntos o en distintos parajes sagrados del peregrinaje y de la humanidad se van trazando y marcando. Después de estas pruebas internas, podremos entonces plasmar la marca no visible en la construcción igualmente interna, es el ejercicio de ir puliendo la piedra. Y por supuesto que hay también ciertas marcas visibles asignadas pero de ellas no hablaremos en este escrito.

En el libro y capítulo ya mencionado de nuestro guía intelectual, se nos dice que “a veces sucede que algunos iniciados, ya arribados a la meta, algunos ‘adeptos’ inclusive, vuelvan a tomar, por motivos especiales, la apariencia antedicha de ‘viajeros’”. Y más adelante se nos advierte que prestemos atención para no “...confundir los ‘viajes de estudio’ aún cuando fueran realmente iniciáticos, con las misiones especiales de los adeptos o incluso de ciertos iniciados de menor grado”.¹ En estos párrafos encontramos ciertas claves. Y sin pretender dilucidar todo su contenido, sólo apuntaremos un par de ideas. Está claro que algunos adeptos llevan a cabo, en forma de “viajeros” ciertas misiones. Viajes verdaderamente excepcionales, pero ¿qué les otorga ese carácter? Nos aventuramos a decir que no sólo la misión en sí tiene un carácter peculiar sino por supuesto la encomienda de origen que nos lleva a desempeñar y que seguramente tiene que ver con la conservación de la tradición, en cualquiera de sus formas que esta tuviese u observase. Por supuesto que muy, pero muy lejanos, están los viajes de otra naturaleza por más “bellos” o emblemáticos que sean los sitios que se visiten.

Tratemos de profundizar y que sea el mismo metafísico francés el que nos conduzca:

“Volviendo a la expresión ‘nobles viajeros’, queremos sobre todo señalar el hecho de que el epíteto ‘nobles’ parece indicar que la misma debe referirse, no ya a cualquier iniciación indistintamente, sino más propiamente a una iniciación de Kshatriyas, o aquello que podemos llamar ‘arte real’, según el vocablo conservado hasta nuestros días por la Masonería. En otras palabras, se trataría, entonces, de una iniciación que se relaciona, no ya con el ámbito metafísico puro, sino con el orden cosmológico y las aplicaciones ligadas a esta esfera, o sea a todo aquello que en Occidente ha sido conocido bajo la denominación general de ‘hermetismo’”.²

¹ René Guénon, *Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo*, “A propósito de las peregrinaciones.”

² *Ibidem*.

No obstante debemos de enfatizar que es San Juan evangelista el patrón central de la masonería y que es este el que le confiere el ámbito verdaderamente metafísico al proceso de la iniciación. Además de lo que ya hemos comentado acerca del corazón y de las posibilidades que alberga ese espacio, anotamos la siguiente cita,

“Afirmamos con Guénon que los Misterios Menores conducen al ser hasta el centro de la individualidad humana; pero, ¿qué es aquello que el ser encuentra y conoce en dicho centro sino los Principios? Y si ello es así ¿cómo negar el alcance ontológico de los Misterios Menores?”³

Creemos que las organizaciones iniciáticas como la Masonería y otras -ya que en el ámbito del Espíritu no caben los contratos de exclusividad- son para estos tiempos, aunque no sólo, barcas que albergan la semilla para el próximo ciclo de la humanidad. Además, como es palpable en el caso de la Masonería verdaderamente ortodoxa, es decir apegada al espíritu tradicional de sus orígenes operativos, esta otorga una clara posibilidad para el recorrido por el ámbito de los misterios menores, aunque también, y he aquí creemos lo imprescindible y esencial de la Orden, una puerta viva y latente que *conlleva* la promesa del viaje por los misterios mayores. Por eso San Juan Evangelista es su patrón central y no otro. Su función comienza ahí donde el adepto habrá de tomar la decisión y determinación, con ayuda del Espíritu claro está, para dar el salto y traspasando el umbral del Arquitecto ingresar a lo verdaderamente metafísico, debiendo entonces de utilizar toda su intuición intelectual cultivada durante tanto tiempo. Despertando precisamente, *desde* la caverna iniciática, y sufriendo otras muertes más para llegar al disfrute de la Vida, la Belleza y la Sabiduría.

Pasemos a otro punto aunque ligado con lo que acabamos de afirmar. El “peregrinaje” que viven las distintas organizaciones en su transcurrir del tiempo marca necesariamente ciertas adaptaciones según su entorno y circunstancias. Al punto tal que o van desapareciendo o en todo caso adaptándose, y como también ocurre, pueden encontrarse reincorporadas o absorbidas en el seno de otras organizaciones aunque siempre para la salvaguarda de los principios de la Tradición Primordial y no por invenciones y fantasías de sus integrantes. Es decir, las organizaciones iniciáticas todas también viven y abordan el viaje o devenir de los ciclos y como entidades vivas que son, conllevan una paulatina y ordenada transformación según su entorno y transmisión. Esto no debe de confundirnos ya que la jerarquía en esto es la que marca o señala finalmente la influencia espiritual por sobre el orden material o substancial y por supuesto personal.

³ Marc García, “Guénon en la obra de Federico González”, en revista *Symbolos* número doble 29-30, Celebraciones, 2005, p. 341.

Veamos algunas citas que encontramos muy enriquecedoras y que vienen al caso por aquello que venimos afirmando de San Juan, el evangelista, y su papel en la Masonería:

“...las primeras palabras del Evangelio de San Juan: ‘En el principio era el Verbo’. El Verbo, el Lógos, es a la vez Pensamiento y Palabra: en sí, es el Intelecto divino, que es el ‘lugar de los posibles’; con relación a nosotros, se manifiesta y se expresa por la Creación, en la cual se realizan en existencia actual algunos de esos mismos posibles que, en cuanto esencias, están contenidos en Él de toda eternidad. La Creación es obra del Verbo; es también, por eso mismo, su manifestación, su afirmación exterior; y por eso el mundo es como un lenguaje divino para aquellos que saben comprenderlo: *Caeli enarrant gloriam Dei* (Ps. XIX, 2).”⁴

Y por eso las palabras de San Juan, aquel discípulo amado de Jesús, de el Cristo. Fue él efectivamente el que escuchó el corazón del Maestro, teniendo por ende la posibilidad de continuar con la transmisión, ¿es posible que a algún iniciado le quepa la menor duda de que el Cristo logró encontrar la puerta estrecha de los dioses que permite el paso a lo verdaderamente metafísico?, ¿acaso no se ha comprendido que fue su discípulo amado el que debió de continuar la tarea de transmitir el Verbo? La Orden efectivamente no tiene sentido si está desposeída de toda liga con su transmisión Crística.

Y hemos de agregar otra cita más, esta vez de Denys Roman:

“En cuanto al hijo de Zebedeo, Jesús ha dicho de él: ‘Quiero que se quede hasta que yo venga’. Esa expresión: ‘Quiero que permanezca’, se repite dos veces en el Evangelio, sin duda alguna, para subrayar su importancia. La particular función de Juan no podría peligrar, ella ‘permanece’ hasta el fin del ciclo: es por lo que está dicho que ‘la Logia de San Juan se encuentra en el vallé de Josafat’. Y, desde entonces, es perfectamente conforme al simbolismo tradicional, que la organización ‘elegida’ para ‘albergar’ una tal función, haya tenido, como actividad original, la construcción en piedra, es decir, el arte de construir los edificios más apropiados, para asegurar la ‘estabilidad’ de la ‘permanencia’ de los hombres.”⁵

⁴ René Guénon, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, “El verbo y el símbolo”, Ediciones Valle de México, 1998. p. 10. Para no extendernos demasiado sugerimos al atento lector nuestro escrito de “La Tradición en América, (*non plus ultra*)”, en particular para este punto las páginas 159-161, en *Symbolos* número doble 29-30, Barcelona, 2005.

⁵ Denys Roman. *René Guénon y los destinos de la Francmasonería*, capítulo VIII “A la gloriosa memoria de los dos San Juan.”

Por supuesto que siempre es necesario subrayar que todos estos pasajes tienen más de un nivel de lectura, corresponde a cada cual atribuir su valor de acuerdo con los alcances propios. Pensamos que no obstante en ellas podemos encontrar ciertas claves, muy francas a su vez, del papel de las organizaciones iniciáticas todas, más en particular de la que nos ha pasado a ocupar en este momento. La cual está perfectamente ligada desde siempre con un principio universal y por ende verdaderamente Cristiano.

Si bien es cierto que el poder de las llaves fue conferido a Pedro, este último reencuentro entre la parte exotérica y la esotérica, y en concordancia con el Corazón del Cielo, deberá observarse efectivamente en lo más profundo del valle de Josafat.

Todo esto último es en cuanto a una misión particular de las organizaciones, de lo cual no es necesario afirmar más, sea menester resaltar el papel que en esto juegan los seres que la conforman, esos nobles peregrinos que recorren todo el largo camino y que ciertamente todo tiene un sentido cuando el saber reverbera en lo interno de cada quien. Y es que todo está perfectamente enlazado, entre el destino de la humanidad y el saber del Creador, donde:

“La logia es la imagen del macrocosmos o, más bien, del *Logos*; y Delfos era considerado, por los griegos, como el ‘ombligo de la Tierra’, el lugar central donde el *ómphalos* había caído del cielo. Las predicciones formuladas por la Pitonisa, testimoniaban que, en este lugar, la condición temporal estaba abolida en beneficio del ‘eterno presente’; y, por otra parte, Apolo, a quien Esquilo llamaba ‘el médico infalible y el salvador eterno’, permitía al organismo humano reencontrar este estado primordial, donde el hombre está en perfecta armonía con el Cosmos.”⁶

Que en realidad, pensamos, no es otro estado del ser más que el del prístino y original estado, por ende creemos también que de eso se trata todo misterio, de hacernos o provocarnos una original reminiscencia de aquello que fuimos y que en realidad no hemos dejado de Ser.

*
* *

Sobre dos relatos del Verbo

Damos paso ahora a dos relatos donde el peregrinar del Verbo, si es que puede decirse así, lo vemos operar en estos escritos pertenecientes al ámbito

⁶ Denys Roman, *Reflexiones de un cristiano sobre la Francmasonería*, capítulo X, “¿Renacimiento de las ciencias tradicionales?”

de la geografía e historia sagradas. La primera peregrinación se da en el momento mismo en que la humanidad toda abandona su centro primordial, de lo cual no tenemos “registro” alguno sino es por el valiosísimo legado de la tradición oral contenida en los mitos sagrados de diversos pueblos. Los nómades desarrollarán diversas artes y técnicas y que –una vez ya sedentarios– las conjuntarán dando cause paulatinamente a un nuevo proceso de aplicación. Lo espacial se reencuentra con lo temporal, la observación de los astros y las estaciones con la agricultura y la construcción. La escultura y escritura se desarrollan plenamente. Se sacrifican saberes al mismo tiempo que se concentran otros y esto da una pauta para el florecimiento de las grandes y conocidas civilizaciones con un, aparentemente, nuevo conocimiento y aplicación en distintas artes y ciencias.

Pasemos entonces a los dos relatos de este peregrinar del hombre en su, ilusoriamente, eterno deambular. El primero se desarrolla gracias a unos antiquísimos viajeros que encarnan el anhelo del iniciado de todos los tiempos, anhelo este figurado en un relato sumerio conocido como *Gilgamesh*. El segundo se nos presenta gracias a un grupo actual y precisamente seminómada que interviene en el devenir de la humanidad en distintos niveles y diversas complejidades, es el hallazgo de los textos de la comunidad esenia de Qumrán. Así que iremos de lo más “antiguo” al menos conocido y escrito a otro relato o punto que recientemente acaba de arrojar algunos indicios, y que en su conjunto nos hablan de lo mismo: el legado de la Tradición Primordial.

Primer relato, Gilgamesh y Enkidú, ¿los primeros peregrinos atrapados en la escritura?

“Quiero indagar acerca de Utanapístim/ mi padre,/ quien estuvo presente en el consejo de los dioses/ y logró el don de la vida./ Sobre la vida y la muerte,/ lo he de interrogar.”⁷ Efectivamente el personaje central de este relato mitológico babilónico, Gilgamesh, cruza las aguas de la muerte buscando la vida eterna buscando a Utanapístim. Hombre viejo y sabio que no cubre sus canas y que ha sido agraciado por el consejo de dioses con un secreto: el de la eternidad. Emprende entonces un caminar con un sentido más que claro y podemos afirmar que por ende y a partir de ese momento, que se convierte en un peregrino del género humano en sí; esto es pensamos, que por su condición de buscador de la verdad adquiere un renombre pero también un extrañamiento y hasta cierto punto un alejamiento que se hace patente en sus constantes aventuras y que se dan a pesar de tener, aparentemente, “todo”. Se convierte entonces en un extranjero.

Cuando Gilgamesh decide emprender ese largo andar en busca del Conocimiento de los dioses, de la fuente de la eterna juventud, del secreto de

⁷ Utilizaremos el espléndido trabajo de Jorge Silva Castillo, (traducción directa del *Acadio*). *Gilgamesh, o la angustia por la muerte, poema babilónico*. El Colegio de México, Ciudad de México, primera reimpresión 2002, pp. 140-141. Hemos retomado un trabajo nuestro dedicado exclusivamente a este relato mitológico sumerio “Reflexiones sobre el poema de Gilgamesh”, mismo que se encuentra en www.porlatradicion.com, en su apartado “Ensayos”.

la eternidad y del lugar de la tierra de los Bienaventurados; y motivado por la angustia ante la muerte de su amigo Enkidú –que por cierto se opuso en su momento a los abusos de su pasada y déspota autoridad– sea probable que se convierta así en el primer peregrino y en el primer relato de amistad al menos grabado en la escritura.⁸ Contundentes buscadores del Conocimiento y la Liberación; peregrinos por destino y designio de los dioses.

En la densa oscuridad no había luz, no había luz alguna. Y mucho después... un ligero soplo (el viento) y su rostro se alegró pero aún la oscuridad abarcaba su andar, no podía ver ni adelante ni hacia atrás. Finalmente la Luz, sin embargo en todo este deambular Gilgamesh no lograba sustraer de su pensamiento: “¿Cómo podría callarme yo,/ cómo quedar silencioso?/ Mi amigo, a quien amaba,/ ha vuelto al barro;/ Enkidú, a quien amaba,/ ha vuelto al barro./ ¿No habré yo de sucumbir, como él?/ Nunca jamás me habré yo de levantar?”⁹

Surcar las aguas, traspasar ese nivel medio y gracias a un barquero, todos los símbolos contenidos en este pasaje. Y al fin ante el Noé babilónico, Utanapíshim, el que sin embargo le revelará que a la muerte nadie la ha visto y nadie le ha escuchado. No obstante el viejo y su esposa, hasta este momento al menos, están bendecidos por los grandes dioses que así lo decidieron reunidos en Consejo. La diosa madre, Mammetu, que crea los destinos determinó, junto con el Consejo, la muerte y la vida, aunque de la muerte nadie sabe el día.¹⁰ Ya que el diluvio desatado por Enlil en la ciudad de Shurupak, a orillas del Éufrates, fue sin el consenso total de los dioses, cuando menos de Ea, que es Ninsiku, Príncipe “dios sabio por excelencia y protector de la humanidad, que le debía el don de la civilización.” (p. 163). Este dios susurra ante las paredes de carrizos los planes de Enlil, advirtiendo entre sueños a Utanapíshim de tales designios y de que se prepare ante la catástrofe.

⁸ No debemos de olvidar la tradición oral, de la cual este relato sin duda alguna fue parte. Por ende debemos de considerar siempre a estos y otros peregrinos como parte primeramente de la transmisión oral y de la que forma parte, finalmente, la tradición escrita toda. En este sentido queremos ampliar esta nota y agregar que este relato se basa en otra versión más antigua y que data del 2150 al 2000 *circa*, a.C. Y aún más, que Gilgamesh (Guilgamesh por su pronunciación) fue un personaje histórico, que fue constructor y rey (*circa* 2740 a. C.) así como uno de los reconstructores del templo de Ninlil. Ciudades protagónicas en este relato, como Shurupak y Uruk, aparecen seis mil años antes de nuestra era. Los sumerios –o los cabezas negras como así mismos se llamaban– son un punto de partida primordial para poder entender la tradición de los constructores tanto en Medio Oriente como en Occidente. Los acadios, los asirios y otros pueblos semitas posteriormente pondrían por escrito el legado sumerio de transmisión oral o que bien traducirían de obras sumerias que ya existían en forma escrita. Y como no resaltarlo máxime cuando que Enkidú y Gilgamesh penetraron en el bosque de cedros del Líbano, aquel mismo sagrado paraje del cual tomarán un enorme árbol para construir la puerta del santuario de Enlil. Mismos árboles de cedro los cuales siglos más adelante serán precisamente los que servirán a la construcción del templo de Salomón, traídos por el constructor Hiram Abif, y enviado a su vez por el fenicio Hiram, rey de Tiro (descendiente de los sumerios) y amigo del rey David y por herencia del hijo, el sabio rey Salomón.

⁹ *Idem.* p. 153. Casi podemos oír a Netzahualcóyotl dilucidar que nada es eterno, aunque sea barro se quiebra, aunque sea jade se pierde.

¹⁰ *Idem.* pp. 159-161. A partir de aquí las páginas de este libro aparecen entre paréntesis.

En tanto batallan los dioses, el hombre debe de actuar. Utanapíshtim construye su barca de acuerdo a un plan perfectamente proporcionado, “iguales su ancho/ y su largo; que esté cubierta,/ como el Apsû.” (p. 164). Y el Apsû, morada de Ea, en la parte de las aguas dulces subterráneas tiene por techo la tierra sobre la que camina la humanidad y por eso la barca es cuadrada ya que emula a la tierra a la cual hay que volver a poblar. Después de la construcción de la balsa el viejo hizo una fiesta para los obreros, como la Akītu, “fiesta de la recreación, [...] se recitaba el *Enuma-elish*, que narra la teogonía, cosmogonía y creación del hombre. El rito incluía una hierogamia por la cual el monarca, que se unía sexualmente con la hieródula, aseguraba simbólicamente la regeneración del universo [...] y que sin duda comprendían grandes banquetes y orgías.” (pp. 167-168).

En la barca cargó toda semilla de vida como en el Génesis bíblico cuando Noé carga una pareja de todo ser viviente. Ya al punto de desembarcar, Utanapíshtim, “Al que cerró la puerta [por fuera]/ al marino Puzur-Enlil,/ regalé mi palacio/ con todas sus riquezas.” (p. 169) La barca llegaría a buen término, sin embargo Enlil dios enfurecido llenándose de ira contra los demás dioses celestes. “Alguien, pues, salió con vida./ ¡No debía hombre alguno/ sobrevivir al exterminio!” (p.175) Fue así como se logró vulnerar a Enlil y fue el dios fundador de civilizaciones él que logra sabiamente burlarlo con un hombre como su aliado.¹¹

Por ende Utanapíshtim sabía, entre otros secretos, que se podía burlar la autoridad de Enlil. Él, junto con su esposa, asemejarán a los dioses siendo eternos, por ende, *sí hay una clara posibilidad de eternidad para el hombre dentro de los relatos de las tablillas sumerias de Gilgamesh y por ende en la más antigua civilización de que tengamos noticia escrita de su existencia.*

Gilgamesh sufrió -como la humanidad actual- ante las pruebas de Utanapíshtim, ya que no logró permanecer despierto por siete días con sus noches... se durmió, y esta imagen habla contundentemente y como reflejo de lo que acontece en nuestros días de hierro.

Derrotado aparentemente Gilgamesh se vuelve a la barca, pero al zarpar la esposa de Utanapíshtim provoca que éste se compadezca de él. El viejo se acerca a la orilla y le dice a nuestro peregrino

Te revelaré, Gilgamesh,
un misterio
y te diré el secreto
de los dioses:
Hay una planta cuya raíz es
como la del espino.
Como púas
del rosal te punzará.

¹¹ El asunto es que al Enlil se le puede hacer cambiar de parecer, o mejor hay un ardid que los otros dioses le juegan para que el Noé babilónico logre sobrevivir, y no sólo él, sino el género humano entero, cuánta lástima pues Enkidú no era sabio y nunca logró elucubrar del todo esto.

Pero si tu mano se apodera de esta planta,
rejuvenecerás. (p.183).
¿Acaso no recuerda a la flor del cardo?

La simbólica planta se encuentra nada menos que en el fondo del Apsû, donde mora Ea, dios de la sabiduría ¿es necesario que agreguemos algo más?¹² Que después ciertamente pierda la planta, pues una serpiente (la serpiente primordial) se la lleva dejándole a cambio su vieja piel mientras el descansa, es todo un asunto digno de estudio. Sin embargo Gilgamesh había tenido un breve contacto con esta sabiduría que tal vez, sutilmente, logra entrever y expresar en las líneas finales de la tablilla XII cuando se dirige a su barquero con toda tranquilidad y actitud serena, aparentemente siendo el mismo y regresando al mismo punto de partida de la primera tablilla del relato que nos ocupa.

Dice entonces Gilgamesh a Urshanabí su antiguo barquero y actual compañero: “Sube y pasea sobre los muros/ de Uruk-el-Redil./ Mira sus cimientos./ Considera su estructura./ ¿No son acaso cocidos sus ladrillos?/ ¿No habrán echado sus fundamentos/ los siete sabios?” (p. 186).¹³ El fundamento por medio de la sabiduría de los siete enviados que construyeron solidamente con un labraste bien cocido.

Insistimos, aparentemente en el mismo punto de partida, dando todo un viaje, un rodeo o recorrido y por supuesto un peregrinaje para llegar al mismo punto y sin embargo, siendo otro y totalmente renovado pues se ha adquirido un saber y un conocimiento ancestral que a veces es necesario “arrebatarle” a los dioses.

Segundo Relato, los nómades “reaparecen” en el relato de la humanidad.

A finales de 1946 o principios de 1947 se encontraron los primeros manuscritos de Qumrán por una tribu de Beduinos, los *Ta`âmire*, sin embargo siendo el año de 1952:

¹² Acaso sí lo sea, el Apsû que penetra nuestro héroe, es el abismo que separa lo celeste de lo terrestre o dicho en otros términos el sitio donde se fundamenta el Conocimiento. Ello da una gran certeza a todo lo que se “edifica” en nombre del Apsû. En el poema de *Enuma elish*, encontramos referencias a los sólidos fundamentos asentados en el Apsû. Nabucodonosor, el último monarca de Babilonia –el que mando reconstruir el templo de Salomón– afirmaba que todos los templos o murallas que él había construido o restaurado tenían por fundamento el Apsû.

¹³ Estos siete sabios es el equivalente a los siete Rishis dentro de la tradición del Vedanta, se hace por ello mismo una referencia a la transmisión de Conocimiento y artes de la civilización que se plasmarán en distintas disciplinas, y sobre todo en la fundación de ciudades. Y ni que decir de la simbólica constructiva que ha acompañado desde muy antiguo al hombre. Y el siete es el mismo número de estrellas de la constelación de la Osa Mayor y que encontramos como referencia en variadas culturas como un símbolo receptáculo o depositario de sabiduría y conocimiento. Antiguamente representado por una balanza. Por cierto para nuestro relato vale la pena mencionar que el padre de Gilgamesh, fue el constructor de la ciudad de Uruk junto con los siete sabios.

“un viejo *Ta`âmire* recordó que en los días lejanos de su juventud, estando de caza en la región de Qumrán, había herido a una perdiz que encontró refugio en la hendidura en la pared de *wâdi*, no lejos de las ruinas de Qumrán. No queriendo abandonar su presa, consiguió deslizarse con dificultad hasta encontrarla en una habitación llena de escombros, entre los que distinguió restos de cerámica, de los cuales recogió una lámpara de barro. Siguiendo sus indicaciones, algunos jóvenes de la tribu consiguieron descolgarse hasta la pequeña abertura y dieron así con lo que resultó ser el mayor escondite de manuscritos: los restos de la biblioteca central de la comunidad de Qumrán”.¹⁴

Seremos breves en este relato, tomemos en cuenta que el azar está absolutamente fuera en el estudio de las doctrinas tradicionales. Por ende la causalidad de que fuese la lámpara, y no otra cosa, el primer objeto sustraído de la cueva nos debe de arrojar datos ya de suyo significativo.

Y es que para todos aquellos familiarizados en el estudio de la simbólica esto debe de ser un hecho considerable y que marca el hallazgo todo. La luz emerge de la cueva y es transportada por este hombre representativo del largo peregrinar de la humanidad, un seminómada que retoma o encuentra la luz en la caverna.

L. Charbonneau-Lassay afirma, en un primer momento, que la perdiz tiene ciertamente una nada agradable reputación al apoderarse de los hijos de otros y que en la Edad Media era considerada como distintivo de traición y robo. Evidentemente simboliza la tierra y se le ve acompañada de la hoja y del fruto de la vid, lo cual es digno de considerarse. No obstante más adelante y significativamente este autor nos argumenta que:

“No es tan fácil explicar por qué la emblemática de nuestros siglos convirtió también la perdiz en imagen de *Veracidad*. ¿Bastó tal vez su predilección por el hábitat de las vides y la uva, que la acompañan en algunos monumentos antiguos, para hacer que se le aplicase el conocido dicho: *In vino veritas?*”¹⁵

Y algo más, en tierras boreales, los esquimales ven en esta ave un emblema tan honorable como el de cualquier ave blanca, Charbonneau-Lassay comenta, en paralelo y como ejemplo de estas cualidades, que al cisne se le equipara, en ciertas condiciones, con la perdiz.

¹⁴ *Textos de Qumrán*. Edición y traducción de Florentino García Martínez. Editorial Trotta, Madrid, 1992, p. 29.

¹⁵ L. Charbonneau Lassay, *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Volumen II. José J. de Olañeta Editor, Barcelona, 1997. “La codorniz y el rey de codornices”, pp. 501-506.

A fin de dejar sólo una muestra de estos textos, anotamos una cita, cerrando con ella este apartado:

“Que reprenda (con) conocimiento verdadero y (con) juicio justo a los que escogen el camino, a cada uno según su espíritu, según la disposición del tiempo. Que les guíe con conocimiento y que así les instruya en los misterios de maravilla y de verdad en medio de los hombres de la comunidad, para que marchen perfectamente, cada uno con su prójimo, en todo lo que les ha sido revelado. Éste es el tiempo de preparar el camino al desierto...”¹⁶

*
* *

“Sólo cuando él ha adquirido familiaridad con ella, ella se le revela cara a cara y hablará con él de todos sus misterios ocultos y de todos sus caminos secretos que están en su corazón desde el inicio de los tiempos.”¹⁷

El Zohar

De juglares, trovadores y saltimbancos son algunos relatos de la humanidad. El viaje del pensamiento, y por ende el camino interno, los conlleva. Aquel que lo ha vivido sabe que efectivamente el Verbo es consubstancial en ello. Ese sutil laberinto en las entrañas de uno mismo y que deseamos tenga como sentido la dirección que escucha el éter.

Hay un saber contundente de que efectivamente “nadie es profeta en su propia tierra” pues uno ha dejado de ser extranjero al mismo tiempo que hace a un lado el ropaje de ser ciudadano de tal o cual sitio y que, no obstante, nos dirige un impulso y saber que desde siempre existe y es real esa otra tierra o paraje, muchísimo más real que todo lo que circunda la vida del asfalto y del hierro. Es ese otro mitológico lugar llamado la Tula hiperbórea y que continuamente se refleja en ciertos sitios y niveles, desde el legendario Aztlán, la Tula tolteca o la ruta Jacobea de Compostela, ahí en el Templo y por ende en el corazón de todo iniciado que anhelando a encontrado. Todos estos son guiados por las siete estrellas y que se nos pueden mostrar por medio de ese “caminar” certero, ahora como tribus nómades, ahora como sabios con adminículos y catalejos, después como guías o peregrinos... pero no sucumbamos ante espejismos, es y será siempre el corazón el único que guía.

Son esos viajes tan eternos y maravillosos como los de Dante o Julio Verne cada uno con sus tres niveles: infierno, purgatorio y cielo o bien las 20 mil leguas de viaje submarino (el inframundo), su vuelta al mundo en 80 días (la

¹⁶ *Textos de Qumrán*. (col. IX, 17-20), p. 60.

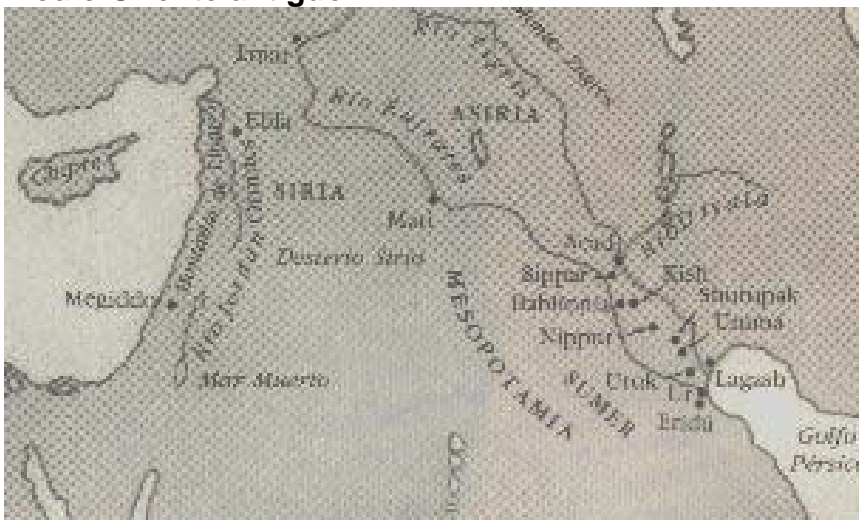
¹⁷ *El Zohar*. Colección “Cien del Mundo”. Conaculta, México, 1994. p. 55

tierra y su atmósfera) y el viaje a la Luna (los cielos), lo que decididamente y con la observación de un eje, hemos de recorrer.

“Es, en el *Helicón*, donde el caballo alado, Pegaso, hizo brotar, con sus cascos, la fuente de *Hippocrène*, manantial de inspiración poética; esta fuente estaba situada cerca del bosque sagrado de las Musas. Es inútil subrayar las relaciones entre el caballo alado, con el ‘viaje divino’ del ser que se eleva a los estados superiores; por otra parte, Pegaso remonta a los cielos, donde deviene una constelación. En cuanto a la poesía, sus relaciones con la encantación, como medio de la liberación, son bien conocidas. Es conveniente también recordar que, las Musas, eran hijas de Mnémosyne, diosa de la memoria. Los lazos entre la iniciación y la memoria son estrechos, la iniciación, es, por así decirlo, ‘El recuerdo del Paraíso terrestre’, es decir del estado primordial.”¹⁸

Y entonces podemos corroborar que efectivamente “la ‘peregrinación a Tierra Santa’ es, en sentido esotérico, lo mismo que la ‘búsqueda de la Palabra perdida’ o la ‘búsqueda del Santo Graal.’”¹⁹ Es en última instancia el pasaje íntimo e irrepetible para cada quien en ese esfuerzo, trabajo y deleite que implica el proceso de recordación y que *conlleva*, necesariamente, a esas alturas del viaje, el certero peregrinar interno. Poder afirmar así, junto y por Hermes, que es la unión de lo alto con lo que esta abajo para obrar los milagros de una sola cosa.

Anexo Mapa de Medio Oriente antiguo



¹⁸ Denys Roman, *op. cit.*

¹⁹ René Guénon, *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*. Ediciones Valle de México, “Los guardianes de Tierra Santa”, nota a pie de página número 15, p. 76.